

I *ARTÍCULO*

BANCA CENTRAL Y CULTURA

*Por: Darío Jaramillo Agudelo**

O

Ante todo, quiero agradecer al Banco Central de Chile la invitación que me hizo para estar hoy con ustedes hablando de la actividad cultural de la banca central. He pasado los últimos 20 años de mi vida al frente de la Subgerencia que el Banco de la República creó para el manejo de sus colecciones de patrimonio cultural y las actividades alrededor de ellas, de modo que mis palabras tienen un primigenio sentido de testimonio nada de egolátrico, más bien, utilizando la primera persona para validar una experiencia que puede ser –de hecho lo ha sido– extensiva a otros ban-

cos centrales en particular y, en general, a todas las instituciones cuya función supone y necesita la confianza pública como la banca comercial y las compañías de seguros.

Para decirlo en otras palabras, hace ya cuatro lustros hago esfuerzos y los induzco en el equipo de la Subgerencia Cultural del Banco de la República para acumular una información histórica de las actividades que permitan la permanente revisión del rumbo y el enriquecimiento de una reflexión acerca de los cómo y los por qué de la actividad cultural y el coleccionismo de la banca central. Periódicamente intento realizar

* Subgerente Cultural del Banco de la República. Este documento fue presentado por el autor en el Seminario «Cultura, patrimonio y bancos centrales», en el contexto de la Feria Internacional del Libro de Santiago de Chile y de la X Reunión de comunicación de banca central, en octubre de 2005. Las opiniones aquí expresadas son de la responsabilidad del autor y no comprometen a la Junta Directiva del Banco ni al Gerente General.

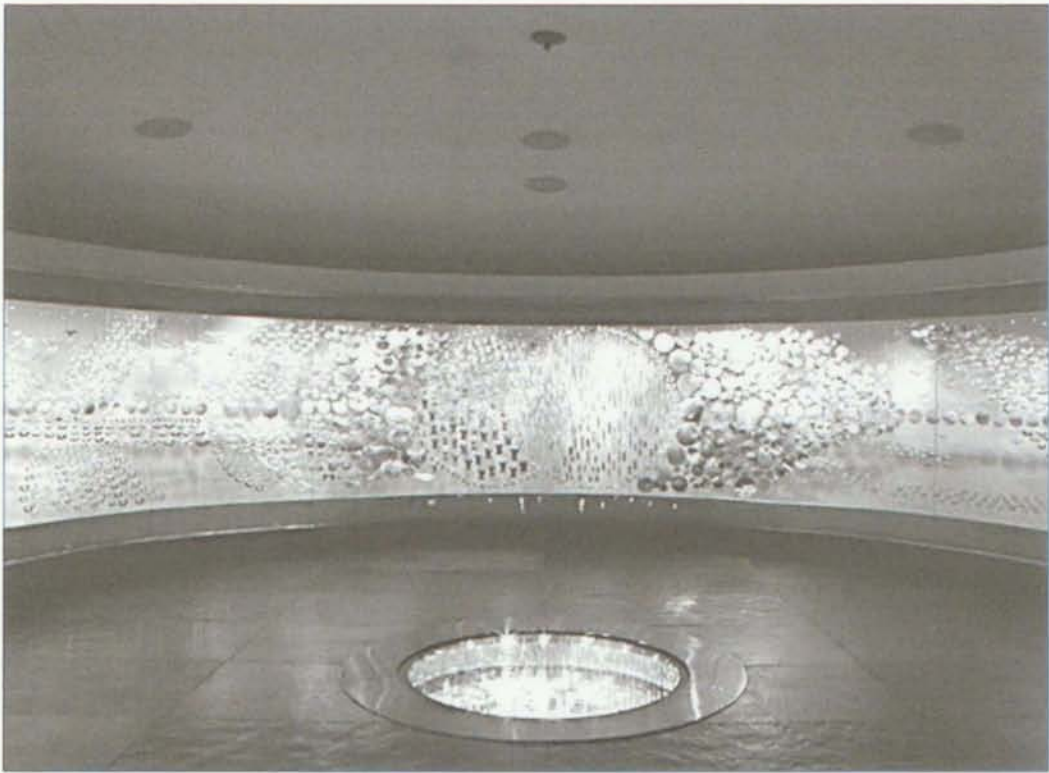
síntesis que, a veces, como hoy, recogen palabras de documentos anteriores, ninguno de ellos demasiado público, todos ingredientes de una presentación en progreso.

1

El Banco de la República fue fundado en 1923 como resultado de las recomendaciones de una misión contratada por el gobierno colombiano –que encabezó el célebre profesor Kemmerer– y que estuvo por la misma razón en varios países de nuestro vecindario, de donde

nacieron los bancos centrales de Perú y México, entre otros.

Para los conocedores de la historia económica, la época inicial del Banco coincide con el dogma de patrón oro y el monopolio de la compra de oro por parte de la banca central para el respaldo de sus emisiones. Este hecho, aparentemente tan ajeno a lo que conocemos como cultura, fue el germen de la primera y más única y valiosa colección del Banco de la República, pues resulta que al lado del oro de aluvión y el oro de veta que llegaba a las arcas del Banco, comenzaron a llegar también figuras precolombinas de oro. En un rasgo de



Salón Dorado, en el Museo del Oro (Fotografía del Banco de la República).

inteligencia, los primeros gerentes del Banco decidieron que no se fundieran aquellas figuras, que aún no eran tan valoradas como llegarían a serlo poco después, cuando le llegó la hora de reivindicación a lo prehispánico y a lo indígena gracias a la Revolución mexicana, al muralismo y a la literatura que se escribiría en el decenio de los años treinta del siglo veinte.

Como resultado de esa decisión, al poco tiempo las oficinas de la dirección del Banco y de su junta estaban adornadas con vitrinas que contenían aquellos tesoros maravillosos. Y a los pocos años este mundo fabuloso ocupaba una sala especial del Banco, una especie de museo privado que ameritaría la construcción de un edificio especialmente destinado a alojar la que, ya para cuando se convirtió en un museo público, en 1960, era la colección de orfebrería prehispánica más grande del mundo, el hoy famoso Museo del Oro.

2

Una historia parecida tienen las demás colecciones culturales del Banco. La primera fue la bibliográfica. Obediente al espíritu fundacional del Banco, desde sus inicios comenzó la formación de una biblioteca de apoyo a las investigaciones y estudios económicos que la institución desarrollaba, una biblioteca tan excelente, que a los pocos años era ya la mejor del país, con un prestigio tan grande que

personas particulares, miembros de la academia y estudiosos de la economía y el Derecho Económico, solicitaron al Banco que abriera sus puertas al público externo. Les leo un aviso aparecido en una revista de 1934: «El Banco de la República, interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la biblioteca del Banco, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de la mayor actualidad. Horas de lectura: de 2 a 4 y media, todos los días excepto los sábados y domingos»¹.

Esta biblioteca siguió creciendo en tamaño y prestigio con la adquisición de algunas colecciones privadas hasta que en 1958 se inauguró un edificio para abrirla al público, dando nacimiento así a la Biblioteca Luis Ángel Arango.

3

La Biblioteca Luis Ángel Arango se inauguró con una exposición de artistas colombianos. De esa muestra, el Banco decidió adquirir un cuadro de Fernando Botero, cuadro que hoy lleva el registro número uno de la colección de arte que, desde aquél inicio tan auspicioso, siguió creciendo ininterrumpidamente hasta hoy. Esta colección de arte está especializada en arte colombiano y se basta a sí misma para

¹ Revista *Chanchito*, Vol. 3, número 63, Bogotá, 29 de noviembre de 1934.



La escultura Bosque cultural de Bernardo Salcedo adorna la esquina de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

contar la historia del arte colombiano en una exposición permanente que ocupa la antigua fábrica acuñadora de monedas.

También desde sus inicios, la colección de arte del Banco creció con una muestra contextual de arte latinoamericano del siglo XX, en la que se cuentan los nombres principales, como Figari, Torres García, Tamayo, Toledo, Wifredo Lam, Siqueiros, Matta, Syzlo, Reverón, para sólo mencionar algunos.

Existe también dentro la colección una buena muestra de arte internacional que

dio un salto definitivo en 1998 cuando Fernando Botero le donó al Banco una colección de arte del siglo veinte, desde Corot hasta Barceló, que tiene obras, son cien en total, de artistas como Picasso, Bacon, Beckman, Matisse, Legar, Braque, Giacometti, Bonnard, Degas, Toulouse Lautrec, Dalí. Además, Botero entregó, también en donación, una muestra muy representativa de su propio trabajo, pinturas, dibujos y esculturas, cien obras, aproximadamente. La donación Botero se exhibe en forma permanente en salas aledañas a las de la colección.

4

En la misma manzana en donde se encuentran la exposición permanente de arte colombiano y el Museo Botero, en frente de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en la casa de Moneda abierta en Santa Fe de Bogotá a fines del siglo XVII, el Banco de la República instaló su colección numismática con un relato museográfico que cuenta la historia económica del país, en un intento de pedagogía que no sólo abarque el interés de los especialistas en las especies monetarias, sino también la enseñanza de la historia colombiana al alcance de los escolares.

5

El decenio que se inició en 1970 marcó dos pasos importantes en la evolución de la actividad cultural del Banco. El primero fue el nacimiento de dos fundaciones financiadas por el Banco, una como apoyo investigativo al Museo del Oro, la Fundación para las Investigaciones Arqueológicas Nacionales, y otra, que cumple papel análogo con respecto a la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología.

El segundo paso fue la apertura de la actividad cultural, siempre con extensiones de la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Museo del Oro, en las sucursales del Banco.

6

Desde 1991 Colombia está regida por una nueva constitución que reemplazó la anterior, dictada en 1886. En la Constitución de 1991 el Banco de la República fue reconocido como un ente estatal autónomo de los demás poderes. Los constituyentes aprobaron unánimemente la recomendación de que se reconociera legalmente la actividad cultural que el Banco venía desarrollando, cosa que ocurrió con la ley orgánica del Banco y con el decreto que la desarrolla.

De modo que la legislación colombiana actual reconoce como función propia del Banco su red de bibliotecas, 28 en total, encabezada por la Biblioteca Luis Ángel Arango, con sus extensiones en artes y música, la red de seis museos que hacen parte del Museo del Oro y las fundaciones que el Banco administra.

7

Hoy en día las colecciones de patrimonio cultural del Banco de la República, por su calidad y su volumen, se cuentan entre las más valiosas de Colombia. Entre 1994 y 2003 las colecciones documentales de la Biblioteca Luis Ángel Arango crecieron de 437.868 referencias en 1994 a 1.300.586. De este universo se destacan los libros que pasaron de 253.558 a 1.004.338, es decir, que se cuadruplicaron. Entre éstos, los libros



Portón de la Casa de la Moneda, que alberga la Colección Numismática (Fotografía del Banco de la República).

raros y manuscritos pasaron de 9.558 a 25.320. En cuanto a contenidos, las

mayores fortalezas patrimoniales de la biblioteca se encuentran en las colecciones

colombianas –bibliográfica, hemerográfica, documental– así como también colecciones latinoamericanas.

8

Durante el mismo lapso, 1994-2003, la colección de arte pasó de 2.565 piezas a 4.202. En esta es destacable la parte de pintura que casi se duplica durante el período, pasando de 456 obras a 875. En cuanto a la colección de arte, no obstante que el crecimiento cuantitativo es excepcional, mucho más lo es el crecimiento cualitativo. Bastaría mencionar que durante el período se agregó a la colección la donación de Fernando Botero. Durante este período el Banco adquirió obras muy importantes del arte colombiano e internacional, como *La Violencia*, de Alejandro Obregón, cuadros de los pintores latinoamericanos que cité antes y Klee, Kandinsky, Tiépolo, en el arte europeo. Así mismo, durante el período el Banco ha recibido muy importantes donaciones de obras de arte, como la colección de Luis Caballero, donaciones directas de artistas (Olga Amaral, Beatriz González, Juan Cárdenas, Mónica Meira, Fanny Sanín, Manuel Hernández) y contribuciones para adquisiciones procedentes de la Asociación de Amigos de las Colecciones de Arte del Banco de la República, constituida durante este período.

9

Durante el período se estableció la colección numismática y se catalogaron

íntegramente tanto la colección colombiana como la extranjera. Hoy en día la primera tiene un total de 12.323 piezas. La parte extranjera consta de 16.178 piezas.

La colección filatélica consta de 33.098 piezas propias y un comodato de propiedad de Adpostal de 153.683.

10

En cuanto al Museo del Oro, la colección ha crecido de 51.561 piezas en 1994 a 52.686 en el 2003. El crecimiento de esta colección está librado al azar de la aparición de piezas arqueológicas, y durante estos años se ha sometido al criterio de comprar piezas de indudable valor museológico. Durante los últimos años, además, una prohibición legal, que no permite el comercio de bienes arqueológicos ha impedido que el Banco adquiriera nuevas piezas. Esta situación tendrá que remediarse en beneficio de la colección que durante la prohibición no se ha visto privada de adquirir ninguna pieza excepcionalmente valiosa pero que en el futuro puede verse en ese predicamento.

11

El crecimiento de estas colecciones de patrimonio cultural muestra bien cómo el Banco de la República se ha mantenido fiel a los mismos proyectos culturales que venían desde antes, muchos de ellos



Son múltiples las exposiciones que se presentan en las salas del Museo de Arte (Fotografía del Banco de la República).

directamente vinculados con su origen. La continuidad, como elemento consustancial a la actividad cultural del Banco, que

asume sus proyectos culturales a largo plazo es, quizás, la primera característica del quehacer del Banco de la República

en la cultura. Prácticamente desde su fundación el Banco ha conjugado cada vez con más aplicación y técnica los verbos que pueden conjugarse alrededor de ese sujeto de su actividad cultural, las colecciones: adquirir, clasificar, catalogar, conservar, restaurar, analizar, exhibir o prestar –según el caso–, divulgar, etc.

12

Esta continuidad en las tareas corresponde a una ley física de los proyectos culturales, a saber, que no existen proyectos culturales de corto plazo. En este sentido, de todo el sector público, acaso la institución que ha demostrado tener mayor continuidad en sus políticas sea el banco central. Un período de gobierno, por su extensión, no permite iniciar y, mucho menos, consolidar un proyecto cultural. La continuidad en el largo plazo es esencial y la autonomía de la banca central, ajena a los vaivenes de la lisa electoral, favorece también la continuidad en la administración y, por ende, la profesionalización de las labores, también aupada por la especialización misma de la actividad, siempre vinculada a unas colecciones.

13

Hoy puede decirse, a partir de examen empírico, que varias generaciones, trabajando acumulativamente, con un sentido de futuro institucional y no personal, a lo largo de ochenta años han formado

unas colecciones de patrimonio cultural efectivamente vinculado a la vida de millones de personas. Las colecciones son usadas, las colecciones son visitadas, como que durante el año 2004 tuvieron nueve millones de usuarios presenciales, sin contar los visitantes a la biblioteca virtual, que fueron diecinueve millones doscientos veinte mil.

14

El Banco de la República de Colombia no es el único banco central que desarrolla actividades culturales. Un estudio del Departamento de Planeación del Banco de la República encuentra que «la participación de los bancos centrales en actividades culturales es muy variada. No obstante, se observan tendencias en los tres grupos de países estudiados. Los bancos centrales de la Unión Europea, en general tienen bibliotecas especializadas en economía para investigadores y estudiantes y museos numismáticos abiertos al público. Por su parte, los bancos centrales de otras economías avanzadas se involucran menos en la promoción de la cultura: sólo el 50% tiene algún tipo de biblioteca especializada en economía y finanzas o un museo numismático abierto al público.

En Latinoamérica el 94,7% de los bancos centrales tienen algún tipo de actividad cultural; sólo el Banco de Panamá está por fuera de la promoción cultural. El grado de participación en la promoción de la cultura varía desde una biblioteca o

un museo numismático (el caso de Chile) hasta una red de bibliotecas y museos aunados a la promoción de conciertos de música de cámara (caso colombiano). Las actividades culturales del Banco de la República son las de mayor variedad y extensión y solo los bancos de Ecuador y Perú presentan actividades culturales comparables. De otra parte, cuatro bancos centrales latinoamericanos promocionan la cultura por medio de una fundación constituida especialmente para tal fin, lo cual les permitió independizar la actividad cultural de sus otras funciones»².

15

El documento que vengo citando merece invocarse para mostrar varios cuadros que comienzan por uno dedicado a la banca central de la Unión Europea. «Dentro de los 15 países que integran la Unión Europea, sólo Austria tiene dentro de sus objetivos el velar por el patrimonio artístico y promocionar la cultura. No obstante, la mayoría de bancos centrales nacionales de la Unión Europea (excepto Irlanda) tiene una pequeña actividad cultural, como se muestra en el Cuadro 1»³.

16

«Siete (50%) de los 14 bancos centrales de economías avanzadas no tienen acti-

vidades culturales: Chipre, Corea del Sur, Estados Unidos, Noruega, Nueva Zelanda, Singapur y Taiwán. Las actividades del resto de los bancos centrales de este grupo se presentan en el Cuadro 2.

17

«Sólo dos bancos centrales latinoamericanos (Ecuador y Colombia) tienen como objetivo promocionar la actividad cultural dentro de su ley orgánica. No obstante, casi todos los 19 bancos de este grupo (con la excepción del Banco de Panamá) tienen, en mayor o menor grado, una programación cultural permanente, que no es esporádica sino que hace parte del quehacer de estas instituciones. En el Cuadro 3 se presentan las actividades culturales de este grupo de bancos centrales».

Los bancos de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú son los que presentan la mayor participación en la promoción de la cultura. Colombia se destaca como el banco con mayor infraestructura dedicada a la prestación de servicios culturales.

Los bancos centrales de Bolivia, Costa Rica, Guatemala y Paraguay participan en actividades culturales por medio de una fundación, por lo que no cuentan con personal propio para la prestación

² Banco de la República, Departamento de Planeación y Presupuesto (2005). «Tendencias en funciones y planta de personal de bancos centrales», Bogotá, febrero. Disponible en internet: <<http://www.banrep.gov.co/documentos/el-banco/pdf/Bancos-centrales-tendencias.pdf>>.

³ *Ibid.*

Cuadro 1
Actividad cultural de los bancos centrales de la Unión Europea

Banco central de:	Bibliotecas	Museos	Colecciones	Otras actividades culturales
Alemania	Económica (200.000 volúmenes) y numismática (10.000 volúmenes), abiertas al público.	Museo de la Moneda, abierto al público	Numismática y archivo histórico	Exhibiciones de arte.
Austria	Económica.	Numismático, abierto al público	Instrumentos musicales, numismática, y archivos artísticos	Conciertos de música de cámara.
Bélgica	Especializada en economía.	Numismático e Histórico, abiertos al público	Numismática, archivo documental e histórico	
Dinamarca	Abierta al público. Especializada en economía.			
España	Especializada en economía, estadística e historia económica, cuenta con 350.000 volúmenes, abierta a investigadores.		Archivo Histórico y Gabinete Numismático, abiertos a investigadores	
Finlandia	Especializada en economía y finanzas, abierta al público, cuenta con 80.000 volúmenes.	Museo del Banco Nacional, abierto al público	Numismática e histórica	Exhibiciones y talleres acerca del banco central y sus funciones.
Francia			Archivo numismático	
Grecia	Especializada en economía, finanzas y leyes (125.000 volúmenes). Abierta a estudiantes e investigadores.	Museo Numismático	Archivo histórico y numismático	
Holanda			Numismática	Centro para visitantes.
Inglaterra	Económica.	Museo del Banco de Inglaterra, abierto al público	Numismática, archivo histórico, pinturas, fotografías, estatuas y antigüedades.	Exhibiciones artísticas e históricas, actividades infantiles y conciertos.
Italia	Especializada en economía, abierta al público.	Museo de la Moneda y Museo de Billetes, abiertos al público	Numismática y archivo histórico	
Luxemburgo			Tienda numismática	
Portugal	Especializada en economía, administración y leyes, cuenta con 45.000 volúmenes y está abierta a estudiantes e investigadores.	Museo del Banco de Portugal, abierto al público	Numismática y archivo histórico	Proyección de videos de historia económica y monetaria.
Suecia	Económica.			

Fuente: páginas web de bancos centrales.

Cuadro 2
Actividad cultural de los bancos centrales de otras economías avanzadas

Banco central de:	Biblioteca	Museo	Colecciones	Otras actividades culturales
Australia	Económica	Museo	Archivo numismático	
Canadá	Económica, con 76.000 volúmenes.	Museo Numismático	Numismática	Exhibiciones, actividades infantiles.
Hong Kong	Pequeña biblioteca especializada en economía, abierta al público.		Área de exhibición en el centro de información a visitantes.	
Islandia	<ul style="list-style-type: none">• Pequeña biblioteca (23.000 volúmenes).• Hemeroteca en Suc. Kalkofnsvegur.	Colección numismática en conjunto con el Museo Nacional		
Israel	<ul style="list-style-type: none">• Hemeroteca (750 mil volúmenes).• Biblioteca económica y financiera (30.000 volúmenes).	Museo numismático	Colección numismática en el centro de información al visitante.	
Japón		Museo en Otaru: Historia y funciones del banco y la estructura económica y financiera		
Suiza	Dos bibliotecas en Zurich (59.000 volúmenes) y Berna (6.500 volúmenes).			

Fuente: páginas web de bancos centrales.

de este servicio. En general, este tipo de fundaciones se encargan, en nombre del banco, de la administración de los centros culturales y reciben un soporte financiero de este para su sostenimiento y nuevas adquisiciones. La motivación para delegar estas actividades en fundaciones ha sido la reducción de costos de personal relacionados con esta actividad y bus-

car apoyo financiero por parte de otras instituciones»⁴.

18

Con frecuencia, aún dentro del mismo Banco, surge el interrogante de por qué un banco central desarrolla colecciones

⁴ *Ibíd.*

Cuadro 3
Actividad cultural de los bancos centrales de Latinoamérica

Banco central de:	Biblioteca	Museo	Colecciones	Otras actividades culturales
Argentina	Biblioteca económica con más de 120.000 volúmenes, y Biblioteca Ernesto Tornquist.	Museo Numismático, con 15.000 piezas, y biblioteca especializada en historia y numismática.		Coro institucional. Funciones de títeres, visitas guiadas y asesoramiento a estudiantes.
Bolivia (*)	Biblioteca Casto Rojas, abierta al público.	Museo Etnográfico y del folclor.	Cerámica, textiles, numismática	Pinacoteca, mapoteca.
Brasil	Tres bibliotecas económicas, abiertas a investigadores y estudiantes.	Museo de Valores.	Colecciones de arte	Exposiciones y eventos teatrales y musicales en seis sucursales.
Chile	Económica.			
Colombia	Biblioteca principal en Bogotá, red de 19 bibliotecas y seis centros de documentación a nivel nacional con 1.000.000 de volúmenes, aproximadamente. Biblioteca de Estudios Económicos, con 20.000 volúmenes, aproximadamente.	Siete museos del Oro y Museo Etnográfico.	Numismática, filatélica, de artes plásticas y de música	Conciertos de música de cámara, promoción de jóvenes artistas y exposiciones temporales.
Costa Rica (*)	Económica.	Museo de Oro Precolombino y Museo Numismático.	Numismática	
Cuba	Biblioteca económica.	Museo Numismático		
Ecuador	Dos bibliotecas abiertas al público: económica y cultural, con 150.000 volúmenes.	Museo Nacional, Museo Antropológico y Museo Numismático-Etnográfico	Prehistoria, Colonia, siglo XIX, arqueológica y documental. Fondo Cultural: colección de libros históricos y culturales	Archivo cultural, fototeca, musicoteca, videoteca y almacén. Revista <i>Cultura</i> , de publicación propia.
El Salvador	Especializada en economía, finanzas, administración, mercadeo, área contable y materias afines. Cuenta con 21.000 volúmenes y está abierta al público.			
Guatemala (*)	Red de 53 bibliotecas a nivel nacional.		Artes plásticas	
Honduras	Biblioteca especializada en economía y finanzas.	Museo Numismático	Numismática, pintura y escultura	Pinacoteca, auditorio y publicación de libros.
México	Económica, abierta al público (130.000 volúmenes).		Numismática y acervo artístico y documental	Exposiciones.
Nicaragua	Dos bibliotecas generales abiertas al público en Managua (55.000 volúmenes) y León (15.000 volúmenes)		Pinacoteca, colección de esculturas y acervo hemerográfico	Exposiciones artísticas y eventos culturales.

<p>Cuadro 3</p> <p>Actividad cultural de los bancos centrales de Latinoamérica</p>				
Banco central de:	Biblioteca	Museo	Colecciones	Otras actividades culturales
Paraguay (*)		Museo Numismático		Centro cultural (teatro, sala de convenciones y exposiciones).
Perú	Una económica y financiera, abierta al público.	1. Temático. 2. Numismático (desde marzo de 2004)	Arqueología, pintura contemporánea y arte popular	Exposiciones, teatro para niños y ciclos de cine.
República Dominicana	Una biblioteca especializada en temas económicos, abierta al público.	Un Museo Numismático y Filatélico, abierto al público	Numismática y Filatélica	Promoción de obras, charlas y conferencias.
Uruguay	Biblioteca económica, abierta al público, con 4.700 volúmenes.			
Venezuela	Biblioteca general abierta al público, con 100.000 volúmenes, bases de datos, hemeroteca, sala de referencia y de obras generales.		Filatélica, numismática, pinturas, esculturas, grabados y tapices	Publicaciones económicas, premio de investigación y publicación de series infantiles.
<p>(*) Administrados por una fundación.</p> <p>Fuente: páginas web de bancos centrales.</p>				

con contenido de patrimonio cultural. Al respecto pueden darse respuestas de carácter histórico y de carácter pragmático.

Con respecto a la razón de carácter histórico, la intención de que el Banco colabore con el patrimonio cultural fue expresa en la misión Kemmerer, que dio origen al Banco. Los hechos mismos llevaron a la práctica esta intención desde la misma fundación del Banco, 1923, época del patrón oro, cuestión que –como ya les conté– facilitó la formación de la colección de orfebrería prehispánica.

De modo análogo, las colecciones bibliográfica y hemerográfica que consul-

taban los técnicos del Banco desde su fundación, de seguro por la profunda vocación académica y humanística que siempre caracterizó a sus directores, creció de manera considerable, de modo que tan solo a los diez años de vida del Banco, ya la biblioteca de la institución se abría al público. Con los años, la Biblioteca Luis-Ángel Arango se convirtió en la dependencia del Banco depositaria de las colecciones de arte y de monedas y billetes del banco.

En síntesis, las colecciones culturales forman parte del banco desde su fundación y esta experiencia colombiana con la actividad cultural de la banca central por

su vertiente histórica se vincula con la actividad cultural que desarrollan más de cincuenta bancos centrales en el mundo.

19

En cuanto a las respuestas de carácter pragmático sobre por qué el Banco de la República desarrolla actividad cultural, estas son fundamentalmente dos. No obstante que, en apariencia, y solo en apariencia, las actividades esenciales de la banca central son opuestas a la acumulación y uso de colecciones culturales, en realidad de verdad buena parte del diseño instrumental que requiere la operación propiamente bancaria se adecúa sin costos marginales a las necesidades de tener unas buenas colecciones de contenido cultural. El diseño de un banco central para imprimir y emitir moneda, para conservar bóvedas de valores, para vigilarlos y cuidarlos, es sencillamente ideal para colecciones como las que el Banco posee en el Museo del Oro y en el de Arte. El ejemplo paradigmático se refiere a los seguros que el Banco paga como tal, como banco, por sus servicios bancarios, y cuyas coberturas alcanzan para salvaguardar colecciones como las mencionadas.

20

Además, el Banco deriva una utilidad adicional por el uso que le da a sus colecciones, que se concreta en una imagen pública muy favorable. Este enunciado no es tan teórico: el abandono de actividades

bancarias por parte del Banco en algunas ciudades del país no ha tenido ningún trauma gracias a que el Banco dejó en ellas una actividad cultural a través de servicios de biblioteca. Con esta operación el Banco racionalizó su operación bancaria y administrativa manteniendo una presencia viva en todas esas ciudades y con una alta aprobación de las comunidades.

21

La pregunta de fondo es por qué el Banco de la República desarrolla actividad cultural, por qué –por lo que sabemos– más de 50 bancos centrales del mundo guardan colecciones de contenido cultural, por qué empresas del sector privado, bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones, en general instituciones financieras y de servicios exhiben colecciones importantes en sus edificios y oficinas, patrocinan publicaciones, apoyan eventos.

Tengo una respuesta que intenta abarcar la totalidad de las preguntas: poseer colecciones importantes, apoyar museos o restauraciones, desarrollar una actividad cultural, es un óptimo instrumento para ganar la confianza del público por parte de quienes necesitan de ella para vender sus servicios o para recibir depósitos del público o para respaldar la moneda.

La inversión es redonda porque muestra preocupación por lo que es de todos, el conocimiento del pasado y la posesión de las reliquias del arte o la arqueología.

A la vez, principalmente las obras de arte adquieren una plusvalía por el solo hecho de pertenecer a buenas colecciones públicas o expuestas al público.

22

El ex director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Jorge Orlando Melo, escribió: «La generación de colecciones patrimoniales, incluyendo en esto las colecciones documentales propias de las bibliotecas, tiene algunos rasgos económicos interesantes. En primer lugar, los bienes que se reúnen tienden a producir grandes economías de tiempo en los procesos de investigación y conocimiento: sin museos arqueológicos, colecciones de arte o bibliotecas, el estudioso de la cultura de un país debería destinar un tiempo inmenso a la reunión del material que requiere analizar. Basta imaginar por un momento que desaparecieran los catálogos de nuestros sistemas de biblioteca para advertir la carga económica que esto representaría para todo tipo de investigadores, culturales, técnicos, científicos, para el funcionamiento razonable del Estado, dependiente hoy en gran parte de informes y documentos técnicos, o para la marcha de los sistemas educativos. Incluso el mejoramiento del nivel cultural de la población, que se beneficia de la oportunidad de acceso a estas colecciones, debería hacerse en condiciones infinitivamente más onerosas.

En segundo lugar, las colecciones generan obvias economías de escala, muy cla-

ras en las bibliotecas: en éstas un público indefinidamente grande, en vez de comprar y guardar los libros que usa en espacios propios y con una elevada duplicación, ha confiado a la biblioteca la compra y guarda de los libros que requerirá; el mismo libro atenderá en este caso a decenas de lectores. Por supuesto, para que este ahorro social pueda darse, es preciso que las bibliotecas inviertan en sistemas de catalogación y referencia, y encuentren la manera de ofrecer a los lectores un servicio en el que en cierto modo los libros se enlazan entre sí para constituir conjuntos de mayor valor que la suma de sus partes; en la biblioteca, el investigador no va a usar simplemente unos documentos discretos que de antemano sabe que necesita, sino que descubre, mediante toda clase de vínculos y relaciones generados por los sistemas de referencia, que existen muchos más textos que se incorporarán al proceso de producción de su obra intelectual.

Adicionalmente, las colecciones garantizan contra el riesgo de pérdida de bienes cuya importancia es incierta: al adquirir y guardar un documento o una obra de arte que en un momento dado no recibe una alta valoración, bibliotecas y museos apuestan sobre un futuro indeterminado, para el que la pérdida o desaparición del bien podría ser muy costosa. Nuestra civilización sería totalmente diferente si a la opinión mayoritaria que consideraba innecesario conservar los manuscritos paganos, griegos y romanos, no se hubiera contrapuesto de hecho la conservación de manuscritos que

sólo habrían de ser redescubiertos centenares de años después. La cultura colombiana tendría otra textura si no hubieran decidido los administradores del Banco de la República guardar todos los objetos precolombinos de oro que llegaran a sus manos, en vez de realizar su valor metálico, como se había hecho durante 400 años»⁵.

23

Añade Melo: «La experiencia administrativa de los bancos se ha trasladado a los procedimientos de planeación, administración y manejo de las áreas culturales, que en general se destacan en todos los países por la incorporación de prácticas modernas administrativas, de criterios de cuantificación precisa de costos y beneficios, por la atención a las condiciones económicas en las que se desarrolla su actividad.

Además, las actividades culturales se apoyan consistentemente en los recursos físicos, administrativos, logísticos de la banca central, sean estos edificios, prácticas contractuales y de seguros, recursos de seguridad o informática»⁶.

24

Melo concluye, y yo con él: «el Eje, la columna vertebral de la acción cultural de los bancos centrales es la conservación del patrimonio cultural, y esto se expresa ante todo en la adquisición, conservación y puesta en servicio de colecciones representativas de este patrimonio cultural. Al hacerlo, se vinculan a la tradición del mecenazgo que llevó a los banqueros, desde el Renacimiento, a coleccionar objetos preciosos y obras de arte. En segundo lugar, en el manejo de estos bienes rigen por lo general criterios de gestión exigentes, que de alguna manera están relacionados con el desarrollo en la confianza pública hacia los bancos: las exigencias de confianza del manejo monetario se extienden a los bienes culturales, y el buen manejo de estos, que valoriza y da prestigio a las colecciones, refuerza la confianza pública hacia las actividades económicas de los bancos»⁷.

La experiencia administrativa de los bancos se ha trasladado a los procedimientos de planeación, administración y manejo de las áreas culturales, que en general se destacan en todos los países por la incorporación de prácticas modernas

⁵ Jorge Orlando Melo (1998). «La actividad cultural de los bancos centrales, consideraciones iniciales sobre economía y cultura», en el II Encuentro de directores de áreas culturales de banca central, Bogotá, Banco de la República, Cemla, pp. 126-127.

⁶ *Ibid.*, p. 121.

⁷ *Ibid.*, p. 121.

administrativas, de criterios de cuantificación precisa de costos y beneficios, por la atención a las condiciones económicas en las que se desarrolla su actividad.

25

Un banco central, en su condición de garante del valor de la moneda, requiere un acto de fe de parte de los individuos y grupos de la sociedad en donde unos meros papeles sofisticadamente impresos y numerados tienen valor de cambio simplemente por el hecho de que el emisor de esos papeles afirma que tienen un determinado valor. En este acto, casi mágico, en todo caso profundamente primitivo,

lo cual es una virtud, lo que impera es la confianza en esa entidad. Sin duda, esa confianza se refuerza si, además, el emisor salvaguarda la materia más valiosa y con más carga simbólica de esa sociedad porque entonces, ese emisor será también el garante de un pasado que se ama, de unos objetos que refuerzan la autoestima de los individuos.

¿Qué mejor para todos que sea el garante del valor de cambio de la moneda el propietario del pasado, de la herencia cultural. Qué mejor para un banco emisor, si la confianza pública que requiere de la sociedad donde actúa, se refuerza con su labor de conservación de lo mejor del pasado de esa sociedad?